

Manténían esa fidelidad debido a que no habían escuchado la voz surrealista, esa voz que sigue predicando en vísperas de la muerte, por encima de las tormentas, y no la escucharon porque no querían servir únicamente para orquestar la maravillosa partitura.

Andre Bréton (1.924)

LAS VISIONES DE LIDA

Los habitantes de la urbe se relacionan entre sí aun sin conocerse, somos un tejido enlazado por acontecimientos, lugares y personas comunes que unen la masa, existiendo, además, un destino común: La muerte.

Hace un par de meses que Lida ha descubierto que tiene un poder especial consistente en entrever el instante final de cualquier persona al contacto de sus manos con la piel de ésta.

Mientras me desplazo por la ciudad suelo escudriñar la cara de las personas que comparten conmigo el Transmilenio (sistema de transporte masivo de Bogotá). Hay ciertos individuos que llaman considerablemente mi atención, por ejemplo el extraño de estrafalaria vestimenta recostado contra el acordeón que articula el bús. Va de pie, pese a que aun quedan varios puestos vacíos. Viste un jersey de lana negra, un pantalón de cuero rojo y botas punteras negras, mira los rostros de las personas ubicadas en la parte posterior del vehículo como leyendo la historia escrita en cada una de ellas, él sabe que cada centímetro de piel es un texto vivo imposible de falsificar.

Junto a la ventana, en la primera silla doble a su izquierda hay un hombre cabizbajo, cuyo rostro tiene garrapateada con sudor de pueblo la palabra incertidumbre. El hombre se llama Germán y su sinsabor se debe a que apenas ayer fue despedido de su empleo como repartidor de comidas en motocicleta, tan sólo porque cometió la imprudencia de

rozar la mano de quien él consideraba su protectora: Lida, la dueña del restaurante. Lida lo conoció hace unos meses en la Plaza de Bolívar durante un desfile del Festival Iberoamericano de Teatro. La comparsa de Germán estaba conformada por reclusos rehabilitados, todo un espectáculo encabezado por él mismo, quien gracias a su parecido con Clint Eastwood se atrajo la admiración de la mujer que no dudó en acercarse a él una vez finalizó el show para ofrecerle la posibilidad de iniciar su nueva vida con un empleo decente. Y fue éste empleo el que mantuvo en Germán la ilusión de que todo podía ser mejor, hasta que Lida lo echó. Lo que Germán no sabe es que Lida lo despidió para protegerlo de su destino, en el breve contacto con su mano ella vio que él moriría a bordo de su moto atropellado por un Transmilenio. Lo que Lida no sabe es que al despedirlo lo empujó de nuevo a delinquir, y un mes después Germán saldrá del *Bronx* con dos kilos de *perico* a bordo de una motocicleta para venderlos en una *olla* de Santa Lucía, y tras ser interceptado por la policía propiciara una persecución que terminara con su cuerpo bajo las ruedas del enorme bus rojo.

Sentada al lado de Germán esta Nelly, quien vigila atentamente a sus dos hijos quienes ocupan la primera silla doble a la derecha del extraño. Tras los cristales rayados de sus gafas, su rostro manchado y sus ojeras de mujer pobre hay un ser noble, una persona que lucha por llevar una vida digna pese a la adversidad. Nelly trabaja en labores de aseo dentro del Museo del Veinte de julio. Ayer ella estaba almorzando en una sala desocupada del museo cuando se vio interrumpida súbitamente por Daniel, viejo profesor e investigador de historia de la Universidad Nacional y padre de Lida, quien la interpeló bruscamente por comer en tan importante recinto. Lo que Daniel no sabe es que los pobres no pueden darse el lujo de pagar comida de restaurante por corriente que ésta sea, por lo tanto deben almorzar lo que puedan llevar en recipientes plásticos u

ollas y donde bien puedan acomodarse. Lida le anunció a su padre la muerte de una pedrada por lo cual éste teme a cualquier disturbio en la universidad y consecuentemente ha decidido renunciar para posteriormente firmar un contrato por horas con la Universidad Pedagógica. Lo que Lida no sabe es que seis meses mas tarde su padre morirá al salir del estadio tras un partido *clásico* entre Santafé y Millonarios al que irá una noche en la cual no tendrá nada más que hacer y donde los hinchas se enfrentaran con la policía. Lo que Daniel no sabrá es que la roca matadora caerá directamente del espacio exterior y pese a no medir mas de un centímetro tendrá la potencia suficiente para descerebrar al desafortunado maestro.

Detrás de Germán esta Salomón, benemérito anciano cuya valiosa humanidad es cuidada por su nieto, ubicado en la silla posterior a la suya y quien sigue cada movimiento de su abuelo como si éste fuera un niño pequeño. El nueve de abril de 1948 Salomón, conservador a ultranza, se atrincheró en el campanario del *confitado* Santuario de Nuestra Señora del Carmen, para escapar de la multitud enardecida, dispuesta a ejecutarlo por su corbata azul y terminó convertido en un *Mr. Hyde*, que disparaba contra todo lo que se movía por la carrera quinta, sin importar si era hombre, animal o la “*chusma*” que ese dia olvidó el significado de la palabra civilización y vengó la muerte de su líder matando a la ciudad antigua, de calles adoquinadas, costumbres provincianas y andar pausado para dar paso a una nueva Bogotá, de calles pavimentadas, costumbres urbanas y correr inquieto. Una de las victimas de Salomón fue Carolina quien pasaba por el lugar buscando desesperadamente a su hijo Elson quien estudiaba para ese entonces en el Colegio San Bartolomé, ubicado algunas cuadras más abajo y otras tantas más al norte. Elson nunca conoció a su padre, muerto antes de su nacimiento y a la muerte de su madre tenía once años. Desde entonces se vio obligado a cargar con el

fardo de obligaciones inherentes a su propio sostenimiento. Hace dos meses Elson se retiró de su empleo como vigilante del edificio donde vive Lida para irse inexplicablemente a trabajar de mesero en el restaurante de ella por un salario tres veces mayor. Lo que Elson no sabe es que el contrato se realizó con el objetivo de salvar su propia vida, ya que según la visión de Lida él está destinado a morir de un disparo en el pecho. Lo que Lida no sabe es que desde la primera quincena recibida Elson esta ahorrando dinero con el objeto de comprar el arma que posteriormente disparará contra sí mismo.

Los cuatro estudiantes que conversan animadamente con marcado acento costeño lucen el uniforme propio de la facultad de odontología de la Pontificia Universidad Javeriana. El primero esta sentado al lado de Salomón, otros dos en la primera silla del costado derecho tras la puerta central y el otro en la siguiente silla, contra la ventana. Todos tienen el trasnocho marcado en la cara, la farra iniciada la tarde anterior en la casa de Ramiro acaba de terminar – son las cuatro de la tarde-. Pese a la alegría desbordante propia del festejo Ramiro estaba preocupado, su novia Ana quien cuenta con solo catorce años de edad tiene tres meses de embarazo. Ana nació la misma noche en que mataron a Luis Carlos Galán, el parto fue prematuro debido a la impresión causada por el magnicidio en su madre quien fue testigo presencial de los hechos dado que pese a su estado de gravidez decidió escuchar de viva voz al caudillo. El padre de Ana es Luis, quien paradójicamente conduce el bus que nos transporta. Fue con Luis que Lida descubrió sus dones proféticos tras resbalar en una escalera y ser ayudada por el hombre. Luis morirá súbitamente de un paro cardiaco, por lo tanto Lida le ha aconsejado dejar de fumar. A Luis le impresionó tanto el terror reflejado en el rostro de Lida que decidió hacerle caso. Lo que Lida no sabe es que esta muerte debe ocurrir

cuarenta años mas tarde, la abstención no obstante ha ocasionado en Luis una ansiedad que este subsana con comida. Lo que Luis no sabe es que el colesterol esta subiendo tan dramáticamente que obstruirá su corazón y dentro de tres años adelantará su muerte.

Juan esta sentado al lado del nieto de Salomón, lleva un hermoso portafolio de cuero negro sobre sus rodillas, luce un vestido azul oscuro, corbata de yakard, camisa de algodón con sus iniciales bordadas, mancornas doradas, y complementa con una gabardina caqui que le da mayor prestancia a su atuendo. Observa angustiado su Rolex, parece que lleva mucho afán. Se ve que Juan es un hombre muy prestante, mira a la gente de su alrededor con suficiencia, no es usual que un personaje de su condición emplee para sus desplazamientos el transporte masivo. Lo que nadie sabe es que Juan compró el reloj –imitación- así como sus mancornas a un vendedor ambulante de *chucherias*, ni que su indumentaria salió de una compraventa de ropa usada. Juan ha convivido con tres mujeres, quienes mantienen por su cuenta sendos hijos nacidos durante su relación. La mayor de sus hijos es Libia quien tiene diez años. Libia cursa quinto grado en una escuela distrital de Ciudad Bolívar. La profesora de Libia es Maria, joven recién egresada en lenguas modernas de la Universidad Distrital quien siente una inmensa ternura hacia la pequeña, al punto de hacerse cargo de darle comida en los recreos puesto que invariablemente Libia no lleva *onces*. Maria esta a punto de casarse con su novio Carlos a quien conoció hace apenas un par de meses. Lo que Maria no sabe es que Carlos se casara con ella por despecho: Lida, el amor de su vida cortó inexplicablemente la relación tras cinco años de idilio. Lo hizo la misma noche que el le pidió matrimonio y tras haberle dicho que si. La magia de esta respuesta solamente duró hasta que el le dijo que la luna de miel sería a bordo de un crucero a Jamaica y posó su mano sobre la de ella. Pese a que Carlos no cree en agüeros ésta considerando la

afirmación de los viejos *cachacos* quienes afirman que los novios que suben juntos a Monserrate jamás de casaran es cierta, y ellos lo hicieron en teleférico, cenaron en el mejor restaurante de la cima y seguidamente se juraron amor eterno al calor de la chimenea minutos antes de terminar su romance. Lo que Carlos no sabe es que ella terminó con él cuando lo vio morir ahogado en el mar luchando contra las olas, mientras en el yate por cuya borda cayó los turistas fuman *Ganya* y mueven la cabeza al ritmo de las canciones de Bob Marley. Lo que Lida no sabe es que Carlos ya pagó el viaje y lo disfrutara con su futura novia, a quien conocerá dos días después, la cual será testigo del trágico accidente.

Dora es la hermosa mujer que comparte puesto con el estudiante de odontología de la segunda banca de la derecha después de la puerta. Viste recatadamente, se diría que quiere evitar llamar la atención sin lograrlo, una fémina cuya belleza no necesita maquillaje ni vestuario que la realce siempre atraerá las miradas. Dora debe mantener a su madre viuda, a su hermano autista y a su hija, los cuales ignoran que para hacerlo ella vende su cuerpo. Uno de los principales clientes de Dora es Edgar, un joven escritor admirador de Bukowski quien lleva su vida escondido tras la caja de un banco mientras intenta dar a conocer su trabajo. La esposa de Edgar tiene otros intereses, mientras su marido se sumerge en el existencialismo contenido en un rebosante vaso de vodka puro del mas barato, en un cigarrillo sin filtro, en un CD de Pink Floyd y un libro de Celine ella se distrae con la sección farandulera del noticiero que suele durar mas que todo el resto del informativo. Las diferencias en sus gustos se han traducido en una absoluta inapetencia sexual mutua, que Edgar subsana en los burdeles de la calle 22 –allí trabaja Dora- en tanto su esposa lo hace en el apartamento del vecino con la esposa de éste. El cornudo vecino es un gigantesco protohombre llamado Boris, aficionado al

físicoculturismo y quien trabaja como instructor en un prestigioso gimnasio al cual asiste Lida a diario. Hace dos semanas ella se ofreció a colaborarle para conseguir trabajo como guardaespaldas de un importante político ganando una cifra considerable, pero renunciando por completo a continuar dando instrucción en el gimnasio. La oferta es tentadora, Boris está inclinado a aceptar. Lo que Boris no sabe es que Lida vislumbra que su muerte acaecería al caer varias pesas sobre su cabeza desde lo alto de un aparador. Lo que Lida no sabe es que Boris también levanta pesas en su casa y que el accidente será en realidad una trampa de su esposa quien ha descubierto junto a su vecina que no sólo les gustan las mujeres sino que además odian a los hombres.

He llegado al Portal de la Calle 80, es hora de bajarme y tomar el alimentador que me lleve rumbo a mi casa. No tengo tiempo de detallar a las demás personas observadas por el extraño hombre del pantalón de cuero rojo que permanece en su lugar en tanto los otros bajamos. Al bajar del bus cruzó la mirada con una hermosa mujer que hace fila para ingresar al vehículo. Tiene ojos grandes y negros, el cabello igualmente negro cae sensualmente sobre su nuca formando una sutil onda a la altura de sus morenos hombros. Me observa como si supiera que aun sin conocerla he pensado en ella durante todo el recorrido, iniciado en la estación de Aguas, donde abordo el Transmilenio cada vez que bajo del Chorro de Quevedo. Es Lida, ella subirá al bus y se sentirá inmediatamente atraída por el extraño y pese a lo aterrador que para ella resulta tocará su mano, y entonces no tendrá ninguna visión, solo verá una cegadora blancura que lo envolverá todo.

Debo salvar a Lida. En un instante todo es confuso, estoy reteniendo a Lida contra su voluntad, propiciando que no pueda abordar el bus. La tomo con fuerza de la mano, ella tira en contra, grita que moriré en una celda, vaticina tres puñaladas por la espalda

mientras duermo, el Transmilenio arranca, esta llegando otro bus, la gente me obliga a soltar la mano de Lida y ésta a causa del entusiasmo con el que jala cae hacia atrás trastrabillando, una vez al borde de la plataforma se desploma hacia la calzada en el instante mismo en el que el articulado vehículo se cierra contra la tarima, apretando su cuerpo contra el borde en un horrendo espectáculo de muerte que el hombre extraño del pantalón rojo contempla a través de la ventana trasera del bus donde veníamos. Una sonrisa de satisfacción se ve en su rostro, una mujer que sabía como llegaría él a las demás personas había muerto sin sospechar que ese día la visita sería para ella.

Leonardo León